Año XXXIII — Madrid, viernes 1 de noviembre de 1918 — Núm. 3.383

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN: Provincias: trimestre, 5 ptas.—Extranjero: trimestre, 10 ptas. Número suelto, CINCO céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
TELÉFONO 4.453 CALLE DEL PEZ, 15, 2.º dcha.º APARTADO 67

ANUNCIOS: Cuarta plana, 30 cénts. línea. Tercera plana: Noticias, 2 ptas. Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

DISCURSO DE BESTEIRO

EL PARTIDO SOCIALISTA EXPONE AL PAIS SU PENSAMIENTO Y POSICION ANTE LOS PROBLEMAS ACTUALES

Por falta de base informativa, en el Parlamento no se puede realizar una labor seria.

El señor BESTEIRO: Señores diputados: Es indudable que, si el Parlamento español no hubiese abordado estos temas de política internacional y de política interior, la opinión pública tendría justificación para decirnos que no habíamos cumplido con nuestro deber; pero en algunos momentos, y por ciertas derivaciones que ha tenido este debate, yo he llegado a temer también, señores diputados, que la opinión pública pudiese tener motivo para decir que el Parlamento español estaba perdiendo el tiempo.

Si esto sucediera, evidentemente todos tendríamos una parte de culpa; la censura sería grave para esta Cámara, pero a mí me hace falta consignar que es muy difícil que de los temas fundamentales aquí puestos a debate se pueda hacer un análisis serio, porque en estas, como en todas las cuestiones, falta la base informativa, que ha de ser la materia de nuestros juicios, ya que al conocimiento de la Cámara esos datos se sustraen sistemáticamente por parte del Gobierno.

La responsabilidad, por consiguiente, principal de la superficialidad con que aquí puedan tratarse estas cuestiones no corresponde a todo el Parlamento, sino al Gobierno principalmente. Y yo, que ahora hago esta observación, cuando se trata de asuntos de índole internacional, tengo que recordar que es una observación en la que he insistido frecuentes veces, casi siempre que ha tenido que usar de la palabra en esta Cámara. Porque lo que más me extraña es que, después de los años que lleva de funcionamiento el Parlamento español, el trabajo serio de esta casa no esté todavía organizado. Aquí viene cada diputado con su mayor o menor cultura, pero el medio de aplicar esa cultura a la percepción concreta de hechos, de datos y de noticias recogidos en la Cámara y provinentes del Gobierno, eso no aparece nunca en ninguna de las cuestiones, y no habrá de extrañar naturalmente a nadie, por muy cándido que se sea, que no aparezcan en las cuestiones internacionales. ¡Si las cuestiones internacionales, por su naturaleza, han sido sistemáticamente sustraídas al conocimiento del público y de la opinión! Pero es evidente, y aquí se ha dicho por varios oradores, que estamos en momentos en los cuales esta línea de conducta ya no se puede seguir, porque ha habido un punto en el desarrollo de la guerra europea en que, merced a una revolución, que si no hubiera hecho más que eso ya hubiera hecho bastante para merecer el recuerdo glorioso de la Humanidad, a la revolución rusa, se han acabado los Tratados secretos. (Rumores.)

El Sr. Alba debió revelar la verdad ante la Cámara.

El Sr. Alba, cuando intervino en este debate, decía al Gobierno: «Aquí está haciendo falta una Ponencia que salga de ese banco». No me parecía la expresión muy ajustada a las exigencias de las cosas; pero evidentemente se quería decir que el Gobierno no debía por más tiempo persistir en guardar el secreto, y en eso estamos conformes. Solamente que a mí me extraña que, habiendo pertenecido el Sr. Alba a ese Gabinete, y estando, por tanto, enterado de las cosas, pidiese al Gobierno que revelase el misterio, porque el Sr. Alba lo podría revelar. Se dirá que faltaría a la corrección; estamos hartos de corrección y hartos de secretos, y una de dos: o es preciso que el Parlamento y el país sepan estas cosas o no lo es; si lo es, por encima de todos los respetos personales y de todos los compromisos está el bien del país, y el Sr. Alba debía revelar la verdad.

Cuando al país se le sustrae el conocimiento de los hechos no puede haber opinión pública.

Porque sucede muchas veces, señores diputados, en la historia política de nuestro país, que hombres que han contraído graves responsabilidades formando parte de los Gobiernos, y aun a veces hallándose al frente de ellos, en un momento determinado hacen un gesto desdeñoso y se retiran a su casa diciendo que no hay opinión pública. El conde de Romanones, en su nota de abril de 1917, venía a indicarlo: «No hay fuerzas en el país en que pueda yo apoyar mi punto de vista internacional, y me retiro, esperando mejores tiempos.» Pero ¿cómo va a haber fuerzas en el país para apoyar ningún punto de vista internacional, que no sea un puro disparate o una aventura, si se sustraen constantemente al conocimiento y al juicio de las gentes los elementos indispensables? Con los elementos que tenemos, por consiguiente, vamos a intervenir en esta cuestión.

El Gobierno alarmó al país.

Es indudable, señores diputados, que en el mes de agosto, cuando el Gobierno publicó su célebre nota anunciando el propósito de la incautación de tantas toneladas como hundiesen los submarinos alemanes, lo hizo en términos que se produjo un estado agudo de alarma en el país. Teniendo constantemente el Gobierno en sus manos la censura, dependiendo de la voluntad del Gobierno casi todos los periódicos, dejó que la alarma se extendiese por la prensa, y todos creímos que estábamos atravesando momentos de verdadera gravedad, que se planteaba un conflicto, un *casus belli*, y que quizá España, aunque tardíamente, tuviera que salir de la neutralidad.

¿Cómo es que todo esto se ha desvanecido? ¿Cómo es que ahora se presenta el Gobierno ante las Cámaras diciendo que no ha pasado nada y que estuvo siempre seguro de no salir de la neutralidad? Pues si estuvo siempre seguro de no salir de la neutralidad, ¿para qué alarmó al país? Y si alarmó al país, ¿cómo se explica que estuviera seguro de no salir de la neutralidad?

¿Por qué se acuerda la incautación de barcos al hundirnos Alemania el 20 por 100 de nuestro tonelaje?

¿Qué pasó entonces? Yo no me refiero a las conversaciones de los corrillos políticos, a los que no asisto; pero los ciudadanos todos hemos tenido que hacer hipótesis racionales acerca de lo que entonces pudiera pasar. Y realmente no se explica cómo un Gobierno que había seguido como norma mantener la neutralidad, dígase lo que se quiera, a todo trance y pasara lo que pasara, al llegar al 20 por 100 del tonelaje hundido cambia de rumbo y plantea un conflicto al Gobierno alemán. Porque yo no puedo creer lo que aquí ha insinuado el Sr. Barcia: que el Gobierno español, viendo que la suerte era adversa para los ejércitos del kaiser, se decidiese a hacer un acto de fortaleza; eso sería demasiado ruin, y aunque yo tengo un concepto no muy favorable, absolutamente nada favorable, de los Gobiernos españoles, me resisto a creer, sin demostración, que se llegue a semejante ruindad. (Rumores.)

Esa sería, señores diputados, una conducta de Ginesillo de Pasamonte, y aunque tales especies de conductas existan en España, hasta no conocer su existencia exactamente hay que resistirse a creer en ellas.

Pero entonces, ¿qué pasó? Porque realmente España estaba atravesando por situación de gran peligro. ¿Quién ignora que, no solamente nos hundían nuestros barcos, sino que los submarinos alemanes durante toda la guerra han maniobrado con la mayor libertad en torno de nuestras costas?

Es posible, por consiguiente, que no determinase aquella actitud del Gobierno el tanto por ciento del tonelaje hundido, sino que se hubiese agotado la paciencia de las potencias de la Entente y hubiesen señalado al Gobierno la necesidad de ejecutar algún acto para prevenir aquel estado de cosas. Es posible también, señores diputados, que viniese el conflicto de otra parte, porque es manifiesto, y aquí se ha dicho: No estaba España comprometida por los tratados para ir a la guerra; pero aquí lo decíamos en otra ocasión: si la guerra europea, en vez de estallar en la forma que ha estallado, por un conflicto entre Servia y Austria, hubiese estallado, como era posible, por la cuestión de Marruecos, ¿puede decir el Gobierno que España no se hubiese visto envuelta en la contienda? (Rumores.)

La guerra de Marruecos.

Pero hay que tener en cuenta que la guerra de Marruecos es crónica; que cuando aquí se ha hablado por los pacifistas, que han sostenido la guerra de Marruecos constantemente, de la necesidad de la paz han cometido una hipocresía; lo que querían era no entrar en esta gran guerra, porque era peligroso para el orden existente en España. La guerra para esquilmar a España en Marruecos sí la quieren, y ha ella nos han llevado los políticos desde 1902 y desde 1909. Y estando el Raisuli en inteligencia con los alemanes, ¿no podía venir el conflicto de que nos amenazase con un ataque de los bereberes? Todo esto son hipótesis, es verdad, pero tenemos que formularlas ante ese silencio de esfinge del Gobierno.

La verdad de Maura y las paredes de cristal.

Aquí, señores diputados, se siguen normas de conducta contra las cuales tenemos que protestar constantemente. Hace pocos días el señor presidente del Consejo de ministros nos decía: «¡Pero yo quisiera que hubieran sido de cristal las paredes del salón donde se celebraban los Consejos de ministros!» Y, cuando decía eso el Sr. Maura, nos velaba él voluntariamente toda la verdad. Y añadía: «¡Si no ha habido negociaciones!» Y ante los ojos de todos los españoles está que ha habido negociaciones, y si se quiere negar es imposible, porque lo ha revelado la Embajada alemana, que cuando vosotros publicabais vuestra «nota», tan pobre, tan mísera, tan jurídica, tan vacía, publicaba una extensa «nota» explicando lo que Alemania había concedido y querido conceder a España, los propósitos que tenía, y, además, diciendo que estaba en muy buena disposición para con el Gobierno español por las vivas simpatías demostradas por el Gobierno y por el pueblo a Alemania durante la guerra.

La Embajada alemana da a España patente de germanofilia.

Habéis consentido que la Embajada alemana os diera y diera al país una patente de germanofilia; y, al mismo tiempo que consentís eso, se viene aquí a discutir, y se levanta el señor conde de Romanones y dice: «Voy a revelaros la orientación de las fuerzas liberales que yo acaudillo, y esa orientación es seguir las inspiraciones del presidente Wilson.» ¿Cómo se puede decir eso? ¿Qué significa eso, ni qué valor tiene eso para un hombre liberal ni para un hombre conservador en los momentos en que las inspiraciones del presidente Wilson están seguidas por Alemania y por Austria, que todavía están combatiendo con los ejércitos de los Estados Unidos?

¿En nombre de quién habla el conde de Romanones?

Yo supongo, señor conde de Romanones, que, al hacer la declaración que su señoría ha hecho aquí, habrá pensado que podría hacerla impunemente, porque en realidad la Historia le viene demostrando a su señoría que en España los políticos pueden hacer todo género de cosas en la impunidad, y, además, porque sabía que el presidente Wilson no se iba a enterar de esa especie de mensaje, ni le iba a dar contestación, porque, si hubiese de contestarle algo, ya sabe su señoría lo que le contestaría: «¿En nombre de quién habla el señor conde de Romanones?»

Pero por la insignificancia, por la pobreza de las definiciones de su rumbo político que aquí han hecho los jefes y jefecillos de las huestes liberales, yo no me voy a detener más tiempo en el análisis de sus proposiciones, y voy a ocuparme principalmente de la crítica, de la posición más o menos clara que en el presente y en el pasado, pero sobre todo en el porvenir, adopta el ministro de Fomento, el Sr. Cambó.

La posición política de Cambó.

Claro está que para justificar esta especie de preferencia que yo le concedo, bastaría el tono general de algunos discursos pronunciados en la Cámara y las consideraciones que acerca del peso específico del Sr. Cambó, con relación a los demás prohombres políticos españoles, ha hecho esta tarde el Sr. Barcia. Además, me interesa, interesa a esta minoría especialmente, someter a análisis la posición política del Sr. Cambó, porque el Sr. Cambó, si no un sol naciente, es un astro naciente, que aparece con unos ciertos resplandores, que él llama de idealidad, pero como decía en uno de sus discursos, refiriéndose a una conversación que sostuvo con un político francés, se dan en los momentos actuales casos verdaderamente extraños: que los políticos que parecen radicales se muestran en su conducta como conservadores, y que los políticos que parecen a veces conservadores se muestran en su conducta como liberales.

El Sr. Cambó es uno de los políticos que ha dado las notas más agudas, más estridentes, más radicales en algunas de las cuestiones que constantemente, desde hace muchos años, se vienen debatiendo en la política española. El Sr. Cambó habla constantemente en sus discursos de la realización de su ideal, de la realización plena de su ideal, de que no cederá ni un ápice siquiera en la realización de su ideal, y mucha gente sigue esa bandera que se enarbola en nombre de los ideales, y después, algunas veces, se encuentran confundidas al ver que la realidad prosaica es la de continuar la senda de los más acreditados reaccionarios que ha habido en España.

La utopía y la reacción.

Es frecuente el caso de la alianza en la política moderna de la utopía y la reacción. Hubo un tiempo en que la utopía se construía en países en los cuales no podían vivir mas que con las ideas libres; pero desde que la libertad se ha hecho una cosa positiva y las luchas por la libertad implican la lucha por la conquista de la definitiva democracia, las hipótesis se han empezado a construir en los campos conservadores y ultraconservadores, y un ejemplo bien manifiesto de este tipo político, que a los pocos irreflexivos e incautos les tiene preparadas dolorosísimas sorpresas, nos parece el Sr. Cambó, y por esta razón voy a dedicar a la crítica de su posición política algunos momentos.

Significación reaccionaria del señor Cambó.

Para muchos españoles, la significación reaccionaria del temperamento político del Sr. Cambó empezó a definirse con motivo de la discusión que se sostuvo en esta Cámara acerca del proyecto presentado por el Sr. Alba, siendo ministro de Hacienda, de impuesto sobre las utilidades extraordinarias realizadas con ocasión de la guerra.

Yo, para refrescar mi memoria, estos días he leído sus discursos, y me he encontrado con lo siguiente: no hay, no encuentro yo un pensamiento fijo en toda la dialéctica aquí desarrollada por el señor Cambó. Según la posición del señor ministro de Fomento, su pensamiento y su razonamiento cambian; pero en todos los momentos dice: «En los principios estamos conformes».

Cambó contra Alba.

Se discutió ese proyecto en dos etapas parlamentarias, en julio primeramente, y el Sr. Cambó decía: «Pero, Sr. Alba, ¿cómo quiere su señoría que podamos aceptar ese nuevo impuesto, si ese nuevo impuesto no va ligado a una obra total de reconstitución de la Hacienda?» Y pensábamos: «En cierto modo, tiene razón.»

Realmente, yo no defiendo, librárame de ello, la posición del Sr. Alba. Yo estoy conforme con las observaciones que ha hecho aquí frecuentemente el Sr. Cambó, de que hay que seguir una política realista, y que eso de enarbolar banderas de principios generales, que no se concretan nunca, y traer los proyectos en forma en que es difícil que por la propia fuerza de los argumentos y de la posición del ministro puedan esos proyectos triunfar, para después retirarse a casa con una bandera política, dejando una estela de esterilidad nada más del paso de los políticos por la vida pública, eso hay que combatirlo.

El espíritu de realidad está en el Partido Socialista.

El Sr. Cambó traerá un espíritu realista a la política; pero nos concederá que un espíritu más realista que el que trae esta minoría socialista no lo puede traer, porque nuestro Partido está lleno de ideales, pletórico de ideales; pero no de ideales formados por un juego abstracto de ideas, sino de ideales sacados de la observación de los hechos y del estudio de la realidad viva.

El Sr. Cambó cambia de trinchera y muestra su reaccionarismo.

No defiendo yo la posición del Sr. Alba; pero ataco los argumentos del Sr. Cambó, porque decía:

«Venga el plan complementario de reconstitución de la Hacienda española»; y cuando el Sr. Alba retiró el proyecto y en la nueva etapa parlamentaria trajo el plan de reconstitución, entonces el señor Cambó abandonó su trinchera y se colocó en otra completamente distinta, para dar una batalla de una índole absolutamente diversa, diciendo: «Estoy conforme, en principio, con la mayor parte de esos proyectos complementarios; pero aseguro que, si se aprueba aquí el proyecto de impuesto sobre los beneficios extraordinarios, se va a retraer el capital y va a disminuir la riqueza pública». Al leer esto, yo pensaba que lo que pasaba no era solamente que el Sr. Cambó encontrase mal los proyectos, sino que no quería que, ni aun con una ley imperfecta, se aprobasen proyectos de esta naturaleza, porque era empezar la obra de hacer contribuir al capital; y el Sr. Cambó, defensor del capital, por lo visto, hasta un trance tal que puede poner en peligro los intereses del capital mismo, se negaba resueltamente a que se diese en ese camino ni un paso primero; como los clericales españoles, cuando un ministro de Instrucción pública liberal toma una medida inocente, ponen el grito en el cielo, porque no quieren ni siquiera que se comience a hablar de tales cosas.

Pero todavía me sorprendió más, señores diputados, oír lo que el otro día dijo el Sr. Cambó, combatiendo ya en una posición distinta al Sr. Alba. Decía—yo no había leído ese argumento en los discursos anteriores—: «Un proyecto sobre los beneficios extraordinarios de la guerra: ¡qué locura! Eso sería asociar el Estado a la ganancia de esos capitalistas sin entrañas, encarecer los productos y aumentar la pobreza pública.»

Posición firme de los socialistas.

Yo no soy un hacendista, Sr. Cambó; pero hay cosas que se pueden juzgar con el mero sentido común. Sabe bien su señoría, en su ilustración, que nadie se encuentra en la posición firme en que estamos los socialistas para hacer objeciones de ese género a los proyectos de impuestos, porque nosotros sabemos que, mientras en la producción dominen los intereses particulares sobre los intereses colectivos, tienen los capitalistas, dueños de la organización política y social, medios de hacer que todos los impuestos directos, los impuestos que puedan parecer más justos, reviertan sobre el pueblo y se conviertan en impuestos indirectos.

Por eso decimos los socialistas que en el régimen del capital no es posible que haya el medio completamente justo de que cada ciudadano y cada entidad contribuya a las cargas públicas. Eso solamente será posible cuando triunfen nuestros ideales. Pero eso no quiere decir, Sr. Cambó, que en ese retraimiento vayamos a buscar una excusa para no preferir los impuestos directos a los indirectos, porque en los indirectos no hace falta la reversión, la difusión, sino que desde luego van a gravar al consumidor; y eso que decía su señoría de que debíamos protestar porque nos llamaran consumidores, pretendiendo darnos una lección que no aceptamos, no nos importa, porque demasiado sabemos que la función principal en la producción es la de los trabajadores, que son el elemento productor verdadero; pero económicamente, en tecnología fiscal, como a los asalariados, a los proletarios no se les puede cargar con impuestos directos: se les considera como meros consumidores, y así se les llama siempre, sin que sea ofensa para nosotros, sino para aquellos que en su economía no pueden atribuir otra función más noble y más justa al verdadero productor.

Impuestos directos e indirectos.

Todos los impuestos directos pueden operar esa reversión; pero el proceso de la reversión de un impuesto directo para convertirse en indirecto es más o menos fácil, y el Gobierno, el Estado, las Cámaras, tienen en sus manos siempre medios para oponerse a que la reversión se verifique. Si el Sr. Cambó era, en principio, partidario de tal impuesto, su línea de conducta era bien clara: proponer a la Cámara medidas que impidieran que el Estado pudiera convertirse en socio de los capitalistas para encarecer los productos. Y no tenía que ir muy lejos para buscar ese medio, porque el otro día, cuando nos hablaba de que durante aquella discusión dijo cuál era la solución del problema al oído al Sr. Rodés, yo pensaba: sí que el Sr. Cambó ha dicho muchas cosas al oído al Sr. Rodés; pero esa es de seguro la más inocente de todas. Porque ¡vaya un hallazgo, vaya un descubrimiento que hacía! Cuando él entró en el Gobierno, creo que el mismo Sr. Dato lo había descubierto ya. Llegó un momento en que se imponía la tasa. ¿Y por qué no dijo entonces el Sr. Cambó: para que el Estado no se asocie a los capitalistas y encarezca los productos, pongámosles la tasa, no como impuesto, que no lo es, y no hay que confundir las dos cosas, sino como medida complementaria del impuesto sobre las ganancias extraordinarias a los capitalistas españoles?

Todo esto que he dicho—y me perdonarán los señores diputados que haya tenido que insistir en ello—es para justificar mi convencimiento de que el espíritu del Sr. Cambó, por reaccionario, por estar lleno de pasiones y prejuicios reaccionarios, es sumamente peligroso en la política española, y más en los momentos actuales.

Por qué cayó la República española.

Pero voy a aducir otro razonamiento. ¿No recuerda la Cámara la firmeza, la complacencia con que el otro día el señor Cambó, cuando trataba de explicarnos sus ideales autonomistas, decía con desprecio: «¡Ya se hizo un ensayo bastante desagradable en España!», aludiendo al proyecto de República federal de Pi y Margall, y acaso al movimiento cantonal? Yo supongo que cuando serenamente su señoría medite acerca de sus afirmaciones convendrá en que a la obra de Pi y Margall, y aun a la obra de los cantonales, no es justo hacerles esos cargos; que, en realidad, si la República no hubiera tenido que vencer más dificultades que las que hubieran surgido de la aplicación del esquema doctrinario—todo lo que su señoría quiera—de Pi y Margall y de las dificultades creadas por el movimiento cantonal, República tendríamos a estas horas en España. Aquella República cayó, no por mala voluntad, no por deficiencias de aquellos hombres beneméritos, que llevaban en la frente altos ideales, sino por las intrigas, por los trabajos de zapa constantes, por los actos de fuerza realizados por los alfonsinos. (Rumores.)

Es positivo, señores diputados, para todo el que se haya tomado el trabajo de meditar acerca de la Historia contemporánea de España, que el defecto principal que tuvo la Revolución de 1869 fué el de ser definida, hecha y llevada a la victoria, no tanto por el elemento civil como por el elemento militar; y hay que reconocer que entre aquellos generales revolucionarios, pocos o ninguno había republicano; todos eran monárquicos, y las Cortes Constituyentes que siguieron a la Revolución del 69 fueron monárquicas y proclamaron la Monarquía como forma de gobierno. Lo que pasó fué que la Monarquía estaba podrida, que la Revolución que se había hecho en 1869 se hizo porque ya no se podía aguantar más aquel estado de inmoralidad, de degeneración creciente; y aquellos constitucionales de las primeras Cortes Constituyentes de España, después del destronamiento de Isabel II, pusieron tanto empeño como en hacer la Constitución en buscar un rey por todas partes: en Portugal, en Italia, en Francia, en Alemania, aun a trueque de un conflicto internacional por el veto de Francia.

Y no lo encontraron, y los alfonsinos del ejército, sobre todo, seguían explotando aquellas dificultades; llegó un momento en que se encontró al hijo del rey Víctor Manuel, y todos le pusieron el veto, y

al político, al general que lo trajo, Prim, le costó la vida. (Rumores.)

Y vino la República, señores diputados, en España, no tanto—hay que confesarlo—por la fuerza propia de la opinión republicana como por la imposibilidad de encontrar una solución monárquica, y, desde el momento en que se constituyó la República, se conspiró contra ella, y llegó un día en que Cánovas quiso traer al trono, por un camino constitucional, a Alfonso XII. La impaciencia de los generales no se pudo contener y lo proclamaron en Sagunto, y se restauró la Monarquía mediante un golpe de Estado. Esa ha sido la causa de la decadencia y de la desaparición de la República española: la perfidia, la intriga del monarquismo español, que quería sustituir a Isabel II por un rey con apariencia constitucional.

¿Cuáles son los ideales del señor Cambó?

Pero después de esta digresión, que yo consideraba necesaria para fundamentar mi afirmación de que el espíritu del señor Cambó tiene propensiones demasiado reaccionarias, o quiere buscar, tocando ciertas notas gratas al oído de las derechas, una fuerza para hacer prevalecer su política, vamos a la posición actual del Sr. Cambó. Cuando aquí se ha pedido al Sr. Cambó que definiese bien sus ideales, a mí me parece que se le pedía una cosa completamente justificada; porque yo he leído los discursos y trabajos del señor Cambó, pero realmente no he encontrado la definición clara de sus ideales. Podrá decirnos el Sr. Cambó: «Pero, ¿cómo voy a definir una cosa que es el porvenir el que habrá de definirla, según las circunstancias de cada momento y los hombres que intervengan en el desarrollo de los acontecimientos? Yo no hago más que señalar líneas generales». Pero demasiado sabe el Sr. Cambó que una cosa es que una idea sea general y otra que esa idea no se defina bien. Hay que definirla bien, porque si no se define se prepara un campo abonado a la inconsciencia, y esas variaciones y mutaciones constantes de la conducta del Sr. Cambó crea su señoría que no son justificadas.

Un hombre creo yo que si varía de convicciones lo debe declarar; y a veces variar de convicciones supone un progreso, supone la carencia de espíritu dogmático aferrado a una determinada definición de la verdad y orgulloso de creer que nadie puede llegar a otra mejor. No es cosa tan fácil como parece el cambiar de ideas. Recordad la época en que maestros románticos españoles cambiaban de creencias; de sacerdotes que dejaban la Iglesia, por ejemplo; todos sabéis que eso entrañaba un profundo drama de conciencia que se traducía en todos los sectores de la vida.

Si se tienen convencimientos profundos y se cambian, no se hace sino con un gran dolor; como que eso es hacer una revolución en el espíritu, que es más dolorosa, más profundamente dolorosa, que las mismas revoluciones que se hacen en lucha bárbara en los campos o en las calles.

Pero el Sr. Cambó varía de postura y cambia de ideales con una facilidad tan extraordinaria como el que sale y entra en un baño. ¿Cree su señoría que eso está en la naturaleza humana? ¿No cree que eso arguye que no se tienen ideales?

La Asamblea de parlamentarios y la organización obrera.

Han pedido los señores diputados, en uso de su derecho, al Sr. Cambó que defina sus ideales, y el Sr. Cambó ha dicho: «Ahí están los discursos de la Asamblea de parlamentarios.» Parece que ha adquirido con esto el Sr. Cambó el compromiso de no formar Gobierno si no se acepta íntegro el programa de la Asamblea de parlamentarios. Ahora bien, Sr. Cambó; su señoría sabe que nosotros, circunstancialmente, no repudiábamos las conclusiones de la Asamblea de parlamentarios; su señoría sabe con qué perspicacia, con qué nobleza, con qué generosidad política el pueblo español daba todas las fuerzas que tenía para la realización de un movimiento que consideraba provechoso al país, pero que no era la realización total de sus aspiraciones. Su señoría sabe que la táctica constante que nosotros seguimos conduce a conseguir la plenitud de las reivindicaciones: el Poder político, para hacer la transformación económica, la socialización de la riqueza; pero que mientras no tengamos las fuerzas necesarias para conseguir el fin último, vamos preparando el camino, haciendo que ese noble ideal se vaya realizando lo más rápidamente posible en cada uno de los pueblos.

Y nosotros pensábamos: eso que piden los parlamentarios va en el camino del progreso, es bueno para todos los españoles, y lo que es bueno para todos los españoles es bueno para los trabajadores; vamos con toda el alma a defender esa posición de la burguesía. Y sabe su señoría que al hacer eso nosotros no infería mos ningún agravio al capital, que su señoría parece representar de un modo demasiado uraño y celoso. Al Socialismo lo que le importa es que España no yazga en la pobreza, que no se muera de inanición, que se desarrollen las industrias. ¿A quién puede interesar más que al Partido Socialista, que sabe que sin capitalismo no hay obrerismo ni hay colectivismo posible?

Nosotros estaríamos ciegos si siguiésemos una conducta bárbara que trajese consigo el empobrecimiento de España y la ruina de la débil forma de organización económica que existe. Todo lo que sea fomentarla tiene nuestro apoyo, y como España estaba y está todavía en un estado feudal, y las discusiones de los agrarios aquí lo demuestran con frecuencia, y también las discusiones de los mismos representantes de la industria; como España se encuentra en ese estado precapitalista, sin haber hecho la revolución económica que tantos años, siglos hace ya que han realizado los demás países, nosotros queríamos llevarla a que realizase ese avance en provecho de España misma y en provecho del proletariado.

Y su señoría, tan zahorí, tan listo para la pequeña intriga, no vió aquel momento político, y su señoría cuando llegó el caso de apoyar ese movimiento y llegar noblemente y por un recto camino al Poder, volvió la espalda con desdén a los obreros y se sumó a la cohorte de los ignorantes, de los bárbaros que no habían comprendido absolutamente nada de aquello, y buscó por caminos tortuosos ser él solo, ser el único que se pudiese aprovechar de aquellos actos de abnegación del proletariado. (Muy bien.)

Pero el Sr. Cambó, consciente, sin duda, de que aquello no era una definición satisfactoria, ensayaba otra y decía: «¿Os parece poco dejar para el Estado central el intervencionismo del Estado y la política internacional?» Y añadía el Sr. Cambó: «Y la política obrera, sin halagos para estas izquierdas»: que si nos los hicieran (valga el paréntesis), no seríamos sensibles a ellos, Sr. Cambó.

La torpeza de Cambó como representante del capitalismo.

Pues en esto revela también el Sr. Cambó su espíritu, lleno de prejuicios y ciegamente reaccionario, porque siendo representante del capitalismo industrial barcelonés, catalán, no quiere para la región catalana ningún género de preocupación de carácter social, y deja que el Estado central se las entienda con los obreros, probablemente por el procedimiento del mauser, que su señoría ha cultivado desde el banco azul. Porque, Sr. Cambó, sabe su señoría, tan realista como quiere ser en política, que el que las leyes obreras emanen del Poder central o emanen de las regiones no depende de un esquema que su señoría trate de construir doctrinariamente.

El que la región o el Estado tengan que preocuparse de los problemas obreros y buscarles solución y hacer una legislación social depende de lo que podríamos llamar la geografía y la política general económica de una nación; y si está concentrada la industria y están concentrados los problemas obreros, principalmente en Vizcaya y en Cataluña, es bien raro que los representantes del autonomismo, los que hablan del autonomismo para bien de Cataluña, digan: «A nosotros eso de los problemas obreros no nos interesa para nada: que lo resuelva ese maldito Estado central, contra el cual nos pronunciamos.»

La política internacional de Cambó es una herejía.

Pero otra de las funciones fundamentales que el Sr. Cambó no quiere, naturalmente, para las regiones es la política internacional, y en esto, como no basta decir política internacioual, y sabemos todos que el Sr. Cambó es un candidato al futuro Ministerio, tenemos que saber qué política internacional es ésa. Y aquí nos encontramos con la falta más grave quizá de todas las que puedan descubrirse en la actuación y en las palabras del Sr. Cambó, porque el Sr. Cambó, sin duda pensando en el consorcio del Sr. Maura, desafiando la justa actitud que contra el señor Maura y su política mantiene la democracia española, el Sr. Cambó dice: «En política internacional yo suscribo en absoluto el discurso de Beranga». Pero, señor Cambó, ¿no piensa su señoría que ya en el momento en que se pronunció el discurso de Beranga era una herejía en la política internacional, y que en estos momentos es una cosa de la cual lo único que se puede hacer piadosamente es no acordarse de ella? Porque, fíjese el Sr. Cambó en lo que significaba en aquellos momentos de la guerra europea, en que estaban acosados los ejércitos aliados por la gran superioridad de los ejércitos del kaiser, decir: «Nosotros seguimos la política de acuerdo con la Entente, pero con condiciones.»

Aquí sí que ya es lícito pensar en Ginesillo de Pasamonte; aquí sí que se traspasa, no ya la hidalguía, que esos son conceptos ya liquidados, sino hasta la hombría de bien, que debe resplandecer en los actos políticos como en los privados. ¿Qué es eso de decir a un pueblo acosado por un enemigo superior: «Estoy conforme contigo, sigo tu política; pero vamos a partir aquí las ganancias posibles?» ¿Y qué es lo que se reivindicaba? Gibraltar, Tánger. Acerca de esto hice ya unas indicaciones en esta Cámara. Gibraltar, en las condiciones que tiene hoy y con lo que significa hoy, no lo debe adquirir el pueblo español, porque le llevaría a gastos ruinosísimos y a compromisos internacionales, a los cuales no puede hacer frente. Gibraltar, probablemente, es de esperar que la paz próxima, o una paz posterior, se lo devuelva a España, porque pierda Gibraltar su valor estratégico.

Y respecto a Tánger, es un gran negocio que nadie ha querido en el mundo, como no quería nadie la policía del Rif, y estos estadistas, de larga vista, españoles, naturalmente la piden para España para sacrificarla cada vez más. No hablemos del discurso de Beranga, y si esa es la política internacional que su señoría sigue, quizá por la ignorancia en que sistemáticamente tienen los Gobiernos al pueblo español, por la carencia de opinión pública, puede ser consentido su señoría en el Gobierno; pero irá a un fracaso ruidoso y se encontrará enfrente las maldiciones todas del país, que se pretende conducir a estas alturas por derroteros de perdición.

Cambó sigue la política de camarilla, de que tanto abominó.

Decía en otro pasaje de su discurso el Sr. Cambó que tenía opiniones políticas bien definidas, y que claramente se las había expuesto al Sr. Dato, al señor conde de Romanones y al rey. Si alude con eso a opiniones políticas, en relación con la guerra europea, no podemos conformanos con que su señoría las haya dicho claramente ante los señores Dato y conde de Romanones y ante el rey; es preciso que las defina ante el Parlamento y ante el país, y si no contribuye su señoría en este orden importante de cosas a mantener la política de camarilla, de que tanto abominó cuando no estaba en el Gobierno.

Pero todavía el Sr. Cambó no encontraba, y es natural, esta fórmula y esta definición de su posición internacional suficiente, y decía: «Mi fórmula es la que presenté en mayo o junio de 1914: el mínimo de atribuciones que disfrute el Estado alemán que las tenga más reducidas.» Y yo me preguntaba: ¿Cómo se explica, sino por esa tendencia, ciegamente conservadora, reaccionaria, ultrarreaccionaria del Sr. Cambó, que cuando piensa en la autonomía para su querida Cataluña no se le ocurre pensar en ninguna de las Repúblicas federales grandiosas que existen en el mundo, y piense en la Confederación del imperio alemán?

Cuando dijo eso todavía el mal no era tan grave; pero hoy, cuando se ha deshecho, por sus propias culpas, aquel imperio, aquella federación unida con la punta de la espada, que no mediante la concentración de la voluntad de los ciudadanos, aquel consorcio urdido para la guerra por un convenio de príncipes, ¿cómo su señoría, sino teniendo el espíritu lleno de preocupaciones que no le dejan ver la realidad, puede decir que quiere para España el ejemplo de la federación del imperio alemán?

La cuestión del idioma catalán.

Y, además, esto me sugería otra idea. En sus campañas de oposición, en sus discursos de propaganda por Cataluña, el señor Cambó siempre ha hablado, siempre ha planteado el problema de la lengua. ¿Quiere resolver su señoría el problema de la lengua como lo han resuelto en Alemania? Porque allí no existen idiomas distintos, en verdad.

El catalán, dígase lo que se quiera, es un idioma perfecto, un idioma que ha dado frutos maravillosos y, sobre todo, delicados, y que puede darlos mayores; que no se debe dejar morir, que se debe cultivar con celo, y que debemos tener empeño en que lo cultiven los catalanes y los que no somos catalanes.

En Alemania no hay esa diferencia de lenguas; pero hay dialectos, tales como el bávaro, que no lo entienden los alemanes, y los partidos conservadores son los que cultivan en Baviera el dialecto, en provecho del partido del centro católico, para mantener a aquellos aldeanos, ricos, si queréis, pero completamente empobrecidos de espíritu, con sus trajes regionales, bailando las danzas regionales en la taberna del lugar en compañía del sacerdote.

Los socialistas no nos asustamos del autonomismo ni del separatismo.

Nosotros, socialistas, no participamos de los recelos que puedan sentir otros de los grupos de esta Cámara acerca de las consecuencias del autonomismo ni del separatismo. Si Cataluña, por su historia y por sus intereses, no debiera formar parte del Estado español, no consentiríamos, sin nuestra protesta, que se la obligase a permanecer; si los catalanes quieren cultivar en su propia escuela la lengua materna, y se sienten con fuerzas para hacer de ese idioma un instrumento de cultura mundial, se les deben dar todo género de facilidades para ello.

Personalmente, yo, si fuese catalán, cultivaría con amor la lengua catalana; pero, mientras la lengua catalana no fuese un instrumento de comunicación mundial, yo querría para mí y para mi pueblo dos cosas, y me propondría de este modo el problema: ¿Cuál es la lengua que yo he heredado de mis padres y de mis compatriotas de la región en que yo he nacido? ¿El catalán? Quiero el catalán. ¿Qué otra lengua he de tener? Aquella que más fácilmente pueda aprender y que me reporte mayores beneficios a mí y a mi región, a mí y a la Humanidad; y entonces echaría mis cuentas y mis cálculos y vería si me convenía más aprender francés que español, o más aprender español que francés. (Rumores.)

Yo comprendo que se planteen con todo género de consecuencias estos problemas, y que si España no produce obras literarias u obras científicas importantes en Cataluña, digan: «Queremos mejor saber francés que español.» (Se reproducen los rumores.)

Pero nosotros estamos en la obligación de prevenir a la democracia y de permitirnos la libertad de hablar desde aquí a la democracia catalana, diciéndole: La experiencia de muchos años demuestra que esas campañas por los idiomas regionales muchas veces son un reclamo para cazar incautos y llevarlos con los ojos vendados a derroteros políticos que ellos no sospechan.

Nosotros tenemos que decir al pueblo catalán: Fíjate bien, tú eres el que has de decidir, y no se te puede violentar; pero si tú un día ves que, en el monopolio de la escuela por el regionalismo conservador hay un deseo de mantenerte en la ignorancia de los problemas mundiales para explotarte mejor, levántate tú y líbrate de esa tiranía, que en esa campaña no te ha de faltar nuestro apoyo.

Y yo no digo esto solamente por las conclusiones que saque de la observación de hechos generales de la historia política. Yo, aunque pocas—muchas menos de las que quisiera—he ido algunas veces a Cataluña, y no he ido a vagar, no he ido de turista, que es el modo de ir a todas partes sin ir a ninguna; he ido a asuntos concretos de interés político y social, y yo he hablado con obreros entusiastas de la región catalana íntimamente, y he hablado, al mismo tiempo, con burgueses liberales, autonomistas, nacionalistas catalanes, y siempre recordaré una conversación que yo he considerado como de un valor extraordinario.

Un obrero, ante un catalanista que hablaba maravillosamente el idioma catalán, me decía: «A mí me gusta hablar en catalán y no hablar en castellano, y yo hablo en catalán; pero los periódicos que escriben ustedes no los entiendo, y prefiero leer los periódicos castellanos.»

Pero ¿es que resulta posible que sus señorías quieran imponer un uso del idioma catalán que no sea el correspondiente a la necesidad del pueblo? Acerca de esto nosotros llamamos la atención, y ya digo nuestra posición, que es pedir que el Estado no haga nada por impedir el libre desarrollo del catalán, pero que dé también facilidades a los catalanes para que, si creen que en esto puede haber un arma política, se defiendan del modo más eficaz. (Rumores.)

Cambó, émulo de Bismarck.

En varias notas de las que he dado antes, y en esta que he dado ahora al leer la fórmula autonomista o nacionalista que expuso el Sr. Cambó en 1916, y que ha repetido en la Cámara, se revela una cosa que parece mentira, pero es verdad; se revela que el ideal político del Sr. Cambó, como él mismo declara, es la Confederación alemana que hizo Bismarck.

Esa Confederación ha parecido, no solamente al Sr. Cambó, sino a varios hombres ilustres españoles, un modelo digno de imitación, y se ha pedido en libros y en publicaciones importantes, en momentos de crisis para la vida española, que hace falta un escultor de pueblos, un canciller de hierro, y un día en que alguien de estas izquierdas habló algo de dictadura, el Sr. Cambó se levantó entusiasmado y dijo: «Eso; aquí lo que hace falta es un dictador.»

Y teníamos nosotros la impresión de que su señoría, nueva águila, no diré aguilucho, imitador de Bismarck, se ofrecía a España para hacer su felicidad por aquellos mismos procedimientos. Sr. Cambó, estas analogías reales, políticas, de hecho son todavía mayores cuando se piensa en lo siguiente: su señoría, ¿sabe qué fué lo primero que hizo Guillermo I para preparar el terreno a la unidad alemana bajo la hegemonía de Prusia? Fué forzar a un Parlamento a que concediese unos créditos extraordinarios de guerra para reorganizar el ejército.

Y su señoría ha aprovechado momentos de confusión de la política y de la opinión pública española para formar en un Ministerio ante el cual el Parlamento no podía tener defensa, y ha aprovechado ese Ministerio para arrancar al país unas reformas militares cuyos resultados se están viendo ya en la prodigalidad de los pases a la reserva con ascenso.

En esa ocasión, el Parlamento español, lo digo con sonrojo, no fué tan digno como el Parlamento prusiano, porque el Parlamento prusiano de 1860 no concedió los créditos, y tuvo Guillermo I que disolverlo y llamar al canciller de hierro, a Bismarck, que estaba de embajador en París, para ponerlo al frente del Gobierno.

Bismarck, con todas la adoraciones que se han tenido aquí por él, era un *junker* de una familia arruinada, un *streber*, que dicen los alemanes, un arrivista que no desperdiciaba momento para medrar, que tenía una vista de lince para los asuntos económicos y que vió y aprendió en la Embajada de París; creyó ver, al menos, que el bonapartismo era el instrumento modelo para inaugurar, difundir o desarrollar un nuevo despotismo económico, que al mismo tiempo estimulase la fuerza progresiva de la burguesía, sirviese para contener sus anhelos de libertad e inaugurar una política de tiranía y de concesiones económicas, y para los obreros una política de pan y palo, como han dicho los demócratas socialistas alemanes.

Pero sabe también el Sr. Cambó que cuando esos acontecimientos ocurrían en Prusia se estaba discutiendo y estaba en el ambiente una cuestión constitucional en Alemania toda; se estaba tratando de formar la gran Alemania y había tres soluciones: una, sobre la base de la hegemonía de Austria; otra, sobre la base de la hegemonía de Prusia; pero había una tercera, que era la consistente en la reunión de todos los elementos germánicos solos, libres de los demás elementos que componían el imperio austriaco.

Esa era la solución de las democracias; esa era la solución de Marx, la solución de Engels y de Lassalle; pero esa solución, que hubiera evitado esta guerra, que tendrá probablemente como final la constitución de esa gran Alemania, más o menos unificada, pero no forjada por el hierro y por el fuego, sino por la libre voluntad de los ciudadanos, esa solución no era posible más que con la República, y como no se quiso la República, como no se quiso la democracia, se embarcó Alemania en esa carrera loca de armamentos, que se contagió a todo el mundo y que ha producido el desastre actual, en el cual los primeros que padecen son los mismos alemanes. (Muy bien en la minoría socialista.—Rumores.)

Ya es tarde para imitar a Alemania.

Si el Sr. Cambó se inspira, para trazar o dar vida a su esquema de autonomía de las regiones españolas, en ideales como los de la política de los Hohenzollerns o de la política de los Habsburgos, su señoría lleva a España por los mismos caminos de perdición por los cuales llevó Bismarck a Alemania.

No lo temo mucho, porque su señoría ha venido tarde a la vida, y creo que la fuerza misma de los acontecimientos exteriores hará que su señoría tenga que desistir de tales prspósitos, si realmente los abrigó.

El Sr. Cambó creo yo que haría muy bien en librarse de otro prejuicio equivalente a aquellos que tan en boga estuvieron al principio de la guerra, y que consistían en creer y proclamar que esta guerra era el fin del Socialismo, el triunfo de la religión o la consagración definitiva del patriotismo, en crisis en años anteriores. La concepción de la guerra como una guerra por la afirmación de las nacionalidades, y nada más, es una concepción de los burgueses que están en el Poder en los países de la Entente; pero no corresponde a la realidad de los problemas que se están ventilando en esta guerra, para la cual el arreglo de las nacionalidades es un problema secundario; porque, tiren por donde quieran los Estados hoy en conflicto, si viene el Congreso de la Paz y se sientan en él los representantes de los diversos países en guerra, y mantienen la organización económica de cada uno de esos países, los intereses particulares de los diversos grupos de capitalistas chocarán en el Congreso de la Paz como han chocado en los campos de batalla; y a estas alturas pensar en que se va a trazar con la punta de la espada del vencedor un nuevo mapa de Europa es imposible, señor Cambó.

Creo yo que nosotros, desde nuestra modestia, hemos visto bien desde el principio de la guerra que esta guerra y la Revolución social son una misma cosa, y no puede tener fin la guerra sin la transformación económica de los pueblos, y venir ahora a imponer férreamente formas de desarrollo capitalistas que pugnan con el espíritu de la democracia de los tiempos es ir a un suicidio personal y a un asesinato de la nación. (Rumores.)

Para definir bien el juicio que a mí me merece la actitud política del Sr. Cambó, siguiendo el símil, que me parece justo, que hasta ahora he empleado, yo no tengo más que leer estas palabras de Lassalle, dirigidas a la política que después personificó Bismarck, y que tendía a la constitución de lo que ellos llamaban la política de la pequeña Alemania dominada por Prusia. Lassalle decía: «La tendencia prusiana es solamente miedo a los problemas serios, miedo a la guerra, miedo a la revolución, miedo a la República y una buena dosis de traición.» Con las atenuaciones naturales, porque no todos los acontecimientos históricos tienen la misma magnitud, esta frase puede considerarse viva en los momentos actuales.

Las instituciones son incapaces de actos de grandeza.

Señor Cambó, su señoría, para explicar su posición internacional ante Cataluña y ante el país, lo primero que tiene que hacer es justificar su convivencia con esos políticos, reyezuelos de Taifas, que su señoría ha fustigado con tanta razón durante varios años de su vida política, porque, al fin de la guerra, España se encuentra con una vergüenza, hay que confesarlo: el criterio de la neutralidad no se ha mantenido con la debida prudencia ni con la clarividencia necesaria; se ha hecho pasar a España como un país constituído por mayoría germanófila. Que la Monarquía española no iba a ir a la guerra con Inglaterra y Francia, que no se la podía pedir eso, ya lo sabíamos nosotros; estas instituciones son incapaces de realizar cualquier acto de grandeza. (Fuertes rumores.)

El señor PRESIDENTE: Sr. Besteiro, no perdería, en efecto, nada el discurso de su señoría con no hacer una apreciación como esa.

El Sr. PEDREGAL: Eso será crítica literaria.

El señor PRESIDENTE. Sr. Pedregal, sin extremar rigores ni coartar el derecho de nadie, no será extraño qne el Presidente pida que, en ese género de apreciaciones, se obre de modo que no se provoquen las protestas de otras partes de la Cámara, no habiendo necesidad de ello.

El ejército español es germanófilo.

El señor BESTEIRO: Decía yo, señores diputados, que no hemos tenido nosotros en ningún momento la candidez de pedir que la Monarquía fuese a participar en la noble lucha de los aliados para impedir la sumisión del mundo todo a una forma extrordinaria de dominación despótica; pero hubierais debido ser, siquiera, prudentes y no lo habéis sido, porque por la intolerancia del Gobierno, porque el Gobierno ha subrayado constantemente el vigor de la opinión germanófila en España, diciendo que no se podría ir a la guerra, porque aquí vendría la guerra civil, ¿qué ha resultado? ¿Qué guerra civil sería esa? No la harían los *requetés:* la harían los militares; y vosotros, que habéis consentido que desde la Embajada alemana se otorgue al pueblo español un diploma de germanofilia, habéis hecho que quede grabada en la historia del ejército español que el ejército español es germanófilo. Y bien; permitidme a este propósito un recuerdo personal; que lo personal no se puede desviar nunca de la política cuando verdaderamente se identifica uno con ella. Hace unos años vivía yo, siendo ya profesor, en Berlín, como un pobre estudiante.

Besteiro ha visto satisfecho su deseo de ver correr a la guardia prusiana.

No carecía de nada; pero cuando yo veía pasar con sus uniformes guerreros a los estudiantes de las Asociaciones conservadoras y kaiseristas alemanas, me sentía, naturalmente, un pigmeo; y cuando yo veía aquellos soldados en Prusia, tan bien ensayados en todos sus movimientos, que parecían ruedas de acero ajustadas perfectamente en una máquina infernal de destrucción, muchas veces, en mis ratos de vagar, he dicho: «¡Ay, no quisiera morirme sin ver correr a la guardia prusiana!» (Risas.) Pues bien, señores diputados, la guardia prusiana ha corrido ya. (Rumores.) La guardia prusiana está vencida para bien de la Humanidad.

El ejército español ha sido derrotado sin pelear.—Entregaos sin condiciones al Poder civil.

Y si el ejército español es germanófilo, ved lo que habéis hecho: la Monarqoía ha llevado al ejército a todas las formas de la derrota en los campos de batalla, y, por último, la Monarquía ha ensayado una forma original de derrota: la derrota sin pelear. Si el ejército español estaba aliado, por su espíritu, al kaiserismo; si obedecía a aquellas inspiraciones de los primeros años del reinado de Alfonso XIII, cuando iba a jugar al kaiser a las guarniciones; si el ejército es eso, puede considerarse vencido. (Aplausos en las minorías republicana y socialista.—Fuertes rumores y protestas.)

Y entonces, a las democracias españolas no nos queda más que decirle estas palabras: entregaos sin condiciones al Poder civil. (Muy bien en las minorías republicana y socialista.—Nuevos rumores y protestas.)

Las Cortes Constituyentes no deben ser una ficción.

Señores diputados, Gobierno de España, opinión pública española, ¿queréis que empiece otro nuevo proceso de ficción? Estáis todos hablando de que va a haber Cortes Constituyentes. ¿Cortes Constituyentes como las del 70? ¿Cortes Constituyentes como las que han votado las reformas de guerra? ¿Cortes Constituyentes pendientes de los acuerdos que se tomen en los cuartos de bandera? No serán Cortes Constituyentes: serán una cobardía y una ficción. Y si tiene que venir ahí un Gobierno que verdaderamente quiera promover la renovación de España, tiene que venir en condiciones de que esas presiones no se puedan ejercer. (Muy bien.)

Señores, tengo que añadir también una nota acerca de la política internacional, en cumplimiento del deber que tiene esta fracción socialista, como todas las que integran esta Cámara, de decidir su posición.

La acción militar en Marruecos es la ruina y el descrédito de España.

Desde el año 1909 venimos haciendo una campaña constante contra los que nos llevaron a la guerra de Marruecos, contra la guerra de Marruecos. Nadie ha defendido propiamente en este Parlamento la guerra de Marruecos; pero la hipocresía, que constituye la norma política, ha hecho que se adoptaran una serie de posiciones, hostiles aparentemente a la acción de Marruecos, pero que constantemente apoyaban esa acción.

Me refiero con esto principalmente a los libros que contienen y encierran la doctrina del partido que acaudilla, si lo acaudilla, el actual presidente del Consejo de ministros. En ellos se critica todo, se cen-

sura todo, se dice que no es posible nuestra acción en Marruecos, pero después se dice, sin pruebas, que la defensa nacional nos impone llevar nuestras armas a Marruecos.

Eso es lo único que no se prueba, y eso es lo único que informa no la doctrina, sino el procedimiento práctico.

Pues bien; nosotros sostenemos nuestra afirmación de que una acción militar en Marruecos es la ruina y el descrédito para España. Nosotros, aliadófilos del día de los desastres, es muy posible que si los alemanes y los austriacos hacen la revolución y se constituyen con los rusos en el centro de la democracia mundial, y los quieren combatir los Gobiernos aliados, aunque sean nuestros vecinos, aunque nos derroten, aunque nos deshagan, como a Bélgica—Sr. Cambó, a la cual tanto ha censurado su señoría—, seremos entonces germanófilos. (Rumores.) Me dicen que lo explique; pero yo creo que está bien claro. (Aprobación en la izquierda.)

En el tiempo que ha durado la guerra mundial habrán notado sus señorías que, sin contenerse en absoluto nuestra propaganda y acción política en contra de la guerra de Marruecos, se ha atenuado considerablemente. ¿Por qué? Porque comprendíamos que era una insensatez en aquellos momentos que fuéramos nosotros a proponer a las aliadas Francia e Inglaterra una modificación en el estatuto marroquí. Eso no era posible.

Nosotros, que admiramos a Francia, que admiramos a Inglaterra, censuramos que el Gobierno español se haya unido con ellas para lo malo, como se quería unir con la Alemania antigua para lo malo también; que parece que en la política española se van buscando siempre los ejemplos más detestables como los únicos dignos de imitación.

Ahora vendrá la paz, más o menos próximamente, y la democracia demanda que en el momento de la paz definitiva España liquide el problema militar de Marruecos y no se vuelva a acordar de semejante acción. Porque lo que no se quede hacer, Sr. Cambó, es trazar las líneas de un programa internacional diciendo ruidosamente que somos una potencia mediterránea.

¿Quién duda que lo somos? Pero hemos de propugnar por conseguir lo que podríamos lograr sin haber emprendido esa lucha, no conseguirlo, porque conseguido estaba: un régimen de puerta abierta en Marruecos para llevar allí nuestros productos y nuestra cultura, y, sobre todo, producir buenas cosas, ser cultos y ser ricos.

Pero tener un régimen de puerta abierta que nos permita una lícita competencia con otras naciones, y pedir que nos dejen allí, en forma de policía, nuestros soldados es el colmo de la insensatez. ¡No más política guerrera!

A pesar de las burlas de que esto ha sido objeto en el antiguo Reichstag alemán, España es la nación menos indicada para hacer la guerra de Marruecos, por lo mismo que es la que más ha luchado allí y la que despierta más odios, por efecto de su acción militar.

Los socialistas aspiran a conquistar el Poder político.

Y para terminar, señores, breves palabras, que me son indispensables para definir la actitud política del Partido Socialista en los momentos actuales. Sabido es que las doctrinas que constituyen el contenido ideal de nuestro Partido consisten, *en síntesis*, en afirmar, sobre la base del reconocimiento del método de investigación que se llama materialismo de la Historia, la lucha de clases y la imposibilidad de que la lucha de clases termine sino mediante la supresión de las clases sociales, lo cual no podrá conseguirse sin el triunfo de los trabajadores y la socialización del capital.

Nosotros, para socializar el capital, para arrancar a los capitalistas el capital y dárselo a la sociedad, necesitamos valernos del Poder político, que es la fuerza. Vamos a conquistarlo, queremos conquistar el Poder político. Y de una vez para siempre termine el equívoco cuando se hable de colaboraciones.

No admitimos, en modo alguno, participación en las responsabilidades del Gobierno.

Sépase que nosotros y el Partido Socialista de todos los países cooperamos a la obra política y social. ¿Cómo? Ganando puestos en los organismos administrativos y en las asambleas, para conocer los problemas políticos y el mecanismo de la dominación burguesa, a fin de poder destrozarle y dominarle mejor.

Pero al Poder que nosotros queremos ir es al Poder absoluto y exclusivo de las clases trabajadoras, para realizar esa revolución económica; pero participación en las responsabilidades del Gobierno, que son expresión de una sociedad que nosotros queremos ver destruída y convertida en otra nueva y más perfecta, no la admitimos en modo alguno.

Os decimos los peligros que pueden traer, según nosotros, las determinaciones que tomáis; pero seguimos en nuestras tiendas de campaña, seguimos en nuestro campamento y no vamos al vuestro.

Los estragos de la gripe

La epidemia reinante.—Propaganda poco noble.

SAMA DE LANGREO, 31. — Cuando ya creíamos que se había ausentado de esta población el microbio homicida, que tiene mil nombres, nos encontramos con que está haciendo grandes estragos.

Más del 50 por 100 son los atacados, y se registra el término medio de 30 defunciones en el Concejo.

La Junta de Sanidad dicta infinidad de instrucciones y toma acuerdos importantes, sin que la primera autoridad los ejecute, por lo que está siendo muy censurada.

Las industrias mineras son las más culpables de que en este pueblo haya tantas víctimas de gripe, pues, en su desmedido afán de llenar la caja de caudales, no hacen más que traer obreros, sin proporcionales habitación, por lo que se ven obligados a resguardarse en tenadas, *corraletas*, y hasta en cuadras y carros, viéndose con este motivo caras escuálidas, propensas a toda clase de enfermedades.

El compañero Saborit ya interpeló en el Congreso acerca de este asunto y del de las aguas, prometiendo Cambó «complacerle»; pero se le olvidó, porque los asuntos que afectan a los que todo lo producen no tienen interés en activarlos.

El pueblo está indignado.

En la Casa del Pueblo se celebró una reunión para protestar contra los causantes de las últimas inundaciones.

Como los adversarios de nuestro ideal culpaban a nuestros concejales por haber permitido, no previendo el desbordamiento de los ríos, que las Empresas arrojasen en ellos los escombros, en dicha reunión se nombró una Comisión para que revisase las actas del Ayuntamiento, en las que pudimos ver que los concejales socialistas, previendo lo que hoy ocurre, habían presentado un sinnúmero de proposiciones para evitarlo, sin que el alcalde y los demás concejales fuesen del mismo parecer que nuestros compañeros, o sea obligar, por voluntad o por fuerza, a las Empresas a reparar los daños causados al Concejo, tanto en lo que respecta a las aguas como en lo referente a caminos y demás servicios públicos.

La Agrupación Socialista esclarecerá todo esto en un manifiesto. —*Lagar*.

El instrumento de Dios

Asombroso de inepcia, de vacuidad, de persistencia incomprensible en lo necio. Ha sido nada menos que uno de esos jóvenes de quienes se dice que son una esperanza el que lo ha dicho. Ha sido el señor Goicoechea, muy ensalzado por los estatuarios gregarios, los estatuarios en rebaño, que se juntan mil para hacer el monumento de una figurilla cualquiera. Los mismos estatuarios, *todos a una*, que han hecho de la severa estolidez de un viejo cucala, de Maura, el arquetipo de la honradez política, de la austeridad y del valor cívico. Ha sido el Sr. Goicoechea, uno de tantos rastacueros que han formado legión en torno al repulsivo mayorquín, el que ha pronunciado la frase representativa, el que ha recogido del sangriento tanque de la guerra la torpe y odiosa divisa que dejaba caer de sus manos Guillermo el Manco. Ha sido el señor Goicoechea quien dijo en el último mitin maurista celebrado en Madrid que «Maura es el instrumento elegido por Dios para salvar la Monarquía y asegurar el bienestar de la patria...»

¡El instrumento elegido por Dios! ¡El lema mismo con que aureolaban al kaiser los reaccionarios de Alemania!... ¡Y decir eso, y decir eso precisamente cuando las palabras magníficas de Wilson, que también es un creyente, que también invocaba a Dios cuando entró en la guerra, acaban de desbaratar estrepitosamente todos los instrumentos de Dios! Hablemos su lenguaje; hablemos el lenguaje de esos sujetos que, o son muy imbéciles o son muy sinvergüenzas. Cuando nos cocean a los socialistas dicen ellos: «Obreros, no hagáis caso de esos vivales, de esos embaucadores, que se aprovechan de vuestra ignorancia para procurarse su medro.» Digamos nosotros: «Burgueses, comerciantes, industriales, mártires de la clase media, ¡infelices, infelices, infelices!: ¿hasta cuándo os vais a dejar estar engañando por esos miserables? ¿Cuándo vais a abrir los ojos y a mandar más que noramala a tales malvados?...» Nos importa poco que se recuerde, como si ello nos desautorizara, el manido tópico de la procacidad de nuestro lenguaje.

Somos como aquella madre que ante su hijo agonizante, enloquecida por el dolor, lanzaba los más furibundos anatemas contra el cielo y contra la tierra, contra Dios y contra los hombres. Hablaba la abundancia de su corazón; se desbordaba en oleadas todo el sentimiento de su corazón. Y a los que falsean el sentido de la política, el sentido de la moral, el concepto de la patria, la idea del orden, todos los principios vitales de un pueblo; a los que usurpan falazmente uno de los sectores vivos del progreso y del bienestar nacionales, y le vendan los ojos y le cierran todos los caminos de regeneración, y le desorientan y le corrompen infamemente; a los que en estos momentos criticísimos para el porvenir de los pueblos apartan a España, a nuestra España, del circuito ideológico a que todas las nacionalidades que no quieren morir se ciñen; a los que cuando el Austria se desmembra en trozos, que, libres, serán fecundos y gloriosos, tanto como esclavizados a un espúreo conglomerado eran abyección y podridura; y cuando Alemania misma entra, forzada por la victoria, en caminos de libertad y posesión de sí misma que había desconocido hasta hoy; y cuando los imperialismos, y los militarismos, y los códigos del derecho divino, y el acatamiento a las fantasmagorías de Dios caen pulverizados por la potencia de la civilización redentora pretenden revestir a España con esos sudarios y perpetuar en ella lo que el vendaval revolucionario barre en toda la faz del planeta, ¿cómo vamos a hablarles nosotros, los que sentimos cómo nuestro corazón se rompe ante las desdichas del pueblo y ante las vergüenzas de España?

Nada de la fría y cobarde cortesía, de la falsa ecuanimidad, de considerarles con derecho a decir lo que dicen, de darles beligerancia en la noble guerra del pensamiento, en la elevada lucha de los ideales. No están en el plano de los tiempos. No llevan arreos dignos de ser ostentados en la palestra. Sus pingajos ideológicos deshonrarían la magna justa. La ensuciarían, la envilecerían. Los locos, al manicomio; los imbéciles, al hospital; los asesinos—y al concepto jurídico de ellos nos ajustamos al decirlo—, al presidio o al cadalso. Los hombres que aún gobiernan como gobierna el Sr. Maura; los hombres que aún tienen la desfachatez de decir en público lo que el Sr. Goicochea dijo, ¡fuera de la vida pública! ¡Que dejen el paso libre a España! ¡Que no la cierren el porvenir! ¡Que no la empujen a la muerte y al deshonor!

No hay más instrumento de Dios que la sagrada voluntad de los pueblos. Los pueblos son Dios.

E. TORRALVA BECI

RENTAS DEL OBRERO

Accidente a bordo de un buque.

CÁDIZ.—Trabajando en el vapor *Játiva* se cayó a la bodega del buque el obrero Cristóbal Martínez Soler, quedando muerto en el acto.

LOS IMPERIOS SE DERRUMBAN

La República invade a Europa

Ha desaparecido el imperio de Austria-Hungría.

Informaciones alemanas.

BERNA, 1.º—El *Berliner Tageblatt* del 31 de octubre recibe de Viena el despacho siguiente:

«La República está en marcha; los acontecimientos se precipitan con tal rapidez que nadie puede decir lo que sucederá en los próximos días.

En la noche del 30 un cortejo de varios miles de obreros y soldados desfiló ante el palacio imperial y ante el edificio del ministerio de la Guerra.

Una delegación de soldados fué a la Asamblea nacional, que celebraba una sesión, y se puso a su disposición, pidiendo la constitución de un Comité de soldados.

Este Comité ha sido constituído en la noche del 30 al 31. Está formado de soldados y oficiales. Incidentes violentos se produjeron; destacamentos de soldados obligaban a sus oficiales a quitar de sus quepis la escarapela imperial; viejos generales tuvieron que someterse a esta exigencia.»

Sobre los disturbios de Budapest el *Berliner Tageblatt* da los siguientes informes:

«En la tarde del 30, miles de personas se reunieron en la plaza de Gise, ante el edificio en que se reunía la Asamblea nacional húngara. Cuatro regimientos avanzaron en líneas estrechas, dirigidos por sus oficiales, y prestaron juramento de fidelidad a la Asamblea nacional. Los manifestantes recorrieron la ciudad, en medio del indescriptible entusiasmo de la gente.

Después el cortejo fué a la prisión militar, que fué tomada al asalto, y los prisioneros, militares y civiles, condenados por delitos políticos, fueron puestos en libertad.»

Los soldados, siempre con sus oficiales al frente, atravesaron toda la ciudad en medio de la satisfacción general.

Los soldados austriacos quitaban la escarapela imperial de sus quepis.

Después, las tropas revolucionarias avanzaron hacia la estación Este, de que se apoderaron. Dos trenes que iban a salir para el frente fueron detenidos, y los soldados se unieron en seguida a sus compañeros. Estos últimos detuvieron a varios paisanos.

Los soldados tienen en abundancia ametralladoras, armas blancas y un gran número de municiones, porque han saqueado la gran fábrica de armas de Budapest. El regimiento número 32 se negó a obedecer a su comandante y decidió unánimemente ponerse al servicio de la República. La ciudad de Budapest está por completo en manos de las tropas insurrectas. *Radio*.

La República.—Tres socialistas en el Gobierno.

BERNA, 1.º—El diputado Malik, con uniforme de oficial, invitó desde el balcón a oficiales y soldados a que taparan la escarapela imperial con la tricolor nacional, gritando: «Tapemos la ignominia que llevamos en nuestras gorras, y desarraiguemos la que vive en nuestros corazones.»

A la invitación del presidente de la Cámara de los Diputados, fueron arriadas después las banderas imperiales del edificio del Parlamento.

En la plaza de Ballhaus organizaron los obreros una gran manifestación, desplegando una enorme bandera roja.

Entretanto, la Asamblea nacional había aprobado la nota de Wilson, tal como fué comunicada ya.

Un proyecto sobre la Constitución, aprobado simultáneamente, excluye a la Corona de Austria.

El Poder supremo y legislativo lo tiene la Asamblea nacional. El Poder ejecutivo ha quedado repartido entre el Consejo y el Gobierno nacionales. Veinte miembros de dicho Consejo, que fueron elegidos después, formarán un Gobierno nacional, al que pertenecerán, probablemente, el socialista Víctor Adler, como ministro del Exterior; el socialista Eutner, como ministro de la Guerra; el socialdemócrata Reuner, ministro de Socorro social, y el reformista Ofner, como ministro de Justicia.

A las ocho de la noche se presentó ante el Parlamento una gran manifestación de soldados y oficiales.

Una Delegación de ellos se dirigió al Comité nacional, poniéndose a sus órdenes, y exigiendo que se formase un Consejo de soldados, a fin de realizar la desmovilización.

Un Comité provisional de soldados y oficiales se reune hoy para deliberar con el Consejo nacional.

Según noticias posteriores, los tripulantes de los barcos de guerra surtos en Pola se han apoderado de las naves para ponerlas a disposición del Consejo nacional sureslavohúngaroalemán.

En el Tirol meridional y en la Croacia grupos de soldades se dirigen hacia el Norte, cantando y saqueando. Nadie hace caso del Ministerio Lammasch.—C.

El emperador aprovecha la confusión para escapar y llevarse las joyas del Tesoro.

BERNA, 1.º—En la ciudad de Viena nadie se preocupa del emperador ni del Gobierno antiguo.

Se dice que el emperador ha partido para Godelloe. En 18 carruajes iban sus muebles y las llaves de la Cámara de los Tesoros.

Se espera de un momento a otro la caída de Andrassy, y se cree inminente la libertad de Federico Adler, que mató al conde de Stürkg.—*Radio*.

Croacia, Eslavonia y Dalmacia, independientes.

NAUEN, 1.º—La proclamación de la independencia de Croacia, Eslavonia y Dalmacia tuvo lugar, según comunica el *Berliner Tageblatt*, en Zagreb (Agram), durante la sesión del Sabor croata.

Mientras que la muchedumbre cantaba en la plaza, delante del edificio del Sabor, el himno croata, repicando las campanas del Domo y haciendo salvas 24 cañones, el presidente abrió la sesión, en la que participaron también los miembros del Consejo Nacional; declaró el presidente que los croatas, servios y eslovacos pueden unirse para un Estado libre y soberano, y dijo que el Sabor croata debiera liquidar la actual situación.—C.

El imperio alemán se tambalea.

Huelgas y disturbios.

BERNA, 1.º—Según el *Stuttgart Tageblatt*, los obreros de las fábricas de zepelines de Friedrichshasen se hallan en huelga, y han efectuado en las calles manifestaciones en favor de la paz de y Liebknecht.

En las calles de Berlín ocurrieron el domingo nuevos e importantes disturbios. *Radio*.

Se sigue pidiendo la abdicación del kaiser.

ZURICH, 1.º—El diario de Nuremberg *Franklesche Tage Post*, del 29, pide la abdicación del kaiser, que siempre—dice—hizo valer su opinión personal en el ejército, creyéndose señor omnipotente de la paz y la guerra.

Guillermo II es el último rey militar alemán, el que sostuvo y fomentó osta guerra, y es incompatible con la Sociedad de naciones que preconizan el desarme. Es aún emperador y rey, pero ya no es lo que se creía él mismo: «Instrumento divino y Señor supremo».

Debe ver que se ha hecho imposible, incluso para sí mismo. y su contradicción con la Alemania futura es ya notoria y evidente. Hoy nos vemos obligados a ceder territorios al enemigo, a pesar de haber sacrificado dos millones de hombres muertos, muchos más de los 18 Cuerpos de ejército de que hablaba el kaiser en el año 1888.

El kaiser, que entonces dijo estar dispuesto a sacrificar también 42 millones de habitantes alemanes para salvar una sola piedra del imperio, debe abdicar y hacer posibles mejores condiciones de paz para el imperio y el pueblo.—C.

El armisticio con Turquía

Condiciones impuestas a los turcos.

PARÍS, 31.—Durante la sesión de la Cámara, el presidente ha concedido la palabra al ministro de Marina, quien ha hecho la declaración siguiente:

«El presidente del Consejo, retenido en el Consejo de Versalles por los debates que vienen desarrollándose, me encarga que comunique lo siguiente:

«Hace algunos días, el general Townshend fué puesto en libertad por los turcos, e informó al almirante inglés, comandante de la flota aliada del mar Egeo, que el Gobierno turco pedía negociaciones inmediatas para acordar un armisticio entre Turquía y los aliados. Los plenipotenciarios turcos llegaron a Mudros a principio de semana. La noche pasada quedó firmado el armisticio. El armisticio ha comenzado a ser aplicado hoy al mediodía.

El ministro de Matina ha dicho que, aunque todavía no es posible publicar los términos completos del armisticio, las condiciones comprenden lo siguiente: 1.º Las flotas aliadas pasarán por los Dardanelos y el Bósforo al mar Negro, y dominarán este mar, así como los dos estrechos. 2.º Serán ocupados los fuertes de los Dardanelos y del Bósforo. 3.º Serán repatriados todos los prisioneros de guerra aliados.»

La Cámara ha aplaudido, frase por frase, las declaraciones de Leygues.

El armisticio con Austria

El generalísimo austriaco pide el armisticio al generalísimo italiano.

PARÍS, 31.—Confirmando el comunicado oficial austriaco del día 30, el generalísimo de las tropas austrohúngaras, archiduque José, ha pedido en la mañana de hoy al generalísimo italiano, Armando Díaz, un armisticio inmediato en las condiciones que el mando aliado desee fijar.

Las condiciones que se imponen a Austria.

PARÍS, 31.—El armisticio con Austria-Hungría se condicionará del siguiente modo:

Primera. Ocupación de todos los puertos del Adriático por los aliados.

Segunda. Entrega provisional de todos los barcos de guerra de que dispone Austria-Hungría.

Tercera. Inmediata evacuación de todos los territorios invadidos y de las plazas y posiciones fuertes de la antigua frontera.—C.

El armisticio con Alemania.

Las condiciones probables.

PARÍS, 31.—Las condiciones probables de armisticio que se propondrán a Alemania son, según dice la prensa, las siguientes:

Primera. Evacuación de Alsacia-Lorena y de los territorios conquistados indebidamente, tanto en el Este como en el Oeste.

Segunda. Entrega de armas y municiones, así como de los submarinos.

Tercera. Ocupación por los aliados de las plazas fuertes del Rhin, así como de Luxemburgo y de Essen (ciudad de las fábricas Krupp) y de los puertos de Kiel y Hamburgo.

Cuarta. Desaparición de todos los campos de minas.

Quinta. Entrega, a título de reparación inmediata por los daños cometidos, de cierta parte de la flota mercante alemana y de algunas cantidades de carbón.

Sexta. Inmediata cesación de las fabricaciones de guerra.

Aunque la censura permite hacer públicas estas proposiciones, y por ello se pudiera creer que coinciden con los acuerdos del Consejo de Versalles, no se puede todavía asegurar que exactamente respondan a la comunicación enviada a Berlín.

¡Socialistas! Procurad que se creen en todas las poblaciones colectividades que sustenten nuestras ideas y pertenezcan a nuestro Partido, y trabajad con fe por que las Agrupaciones ya existentes se hagan numerosas.

LA POLÍTICA

Los cuervos se buscan.

Ayer visitó al Sr. Dato, para ofrecérsele en estos momentos de grandes dificultades para el partido conservador, el funesto Sr. Cierva.

También dícese han desfilado por el domicilio del caudillo *idóneo* numerosos personajes conservadores para reiterar al señor Dato su confianza y adhesión, reconociéndole como el único jefe del partido.

¿Era de la salud o es de la jefatura de lo que pretende reponerse el Sr. Dato? Que lo diga el Sr. Maura.

Romanones y sus augurios.

Poco después de comenzada la sesión salió ayer tarde del Congreso el conde de Romanones para ir a despachar en su departamento algunos asuntos urgentes.

Al abandonar la Cámara manifestó que creía que no se produciría ayer tarde ningún acontecimiento político, a causa de la extensión que se estaba dando a cada uno de los discursos pronunciados; pero que, no obstante su creencia, había indicado a sus amigos que no abandonasen el Congreso y que le telefonasen al ministerio las incidencias del debate.

Algún tiempo después comentábase en los pasillos de la Cámara por varios diputados la necesidad en que se halla el Gobierno de procurar inmediatamente la aprobación de los Presupuestos. El señor Francos Rodríguez decía:

—Todo esto acabará en que se aprobarán los Presupuestos en horas, al amparo de una sesión de las llamadas «patrióticas».

Como algunos estimasen que ni aun siguiendo ese procedimiento se conseguiría tal aprobación, el conde de Romanones, que entraba en aquel momento, dijo:

—Señores: están ustedes mal informados. Yo les aseguro que habrá Presupuestos y que se aprobarán.

Las tarifas de los tranvías.

Los concejales del Ayuntamiento de Madrid que son diputados se reunieron ayer tarde en una de las Secciones del Congreso para cambiar impresiones respecto a la unificación de las tarifas de tranvías.

La sesión del martes.

Después de terminar la sesión, manifestó el Sr. Villanueva a los periodistas que el martes continuaría el debate sobre el mismo tema político. Además, se leerán los Presupuestos, que quedarán sobre la mesa pendientes de dictamen.

La probidad de un burgués católico

MARTOS, 31.—Por acuerdo de este Ayuntamiento, y para remediar la crisis de trabajo por que atraviesa la clase obrera organizada, acordó aquél que los jornales se pagasen en ésta a 2,25 pesetas, y en el campo a tres.

Sin querer atender a los acuerdos tomados por este Municipio, el católico y jesuítico propietario D. Francisco de P. Ureña ha tenido trabajando, como alojados, dos cuadrillas de 19 y 14 hombres, respectivamente, en su posesión de Nicuesa, cuyos jornales importaban al terminar 1.683 pesetas. Pero su celoso administrador, mirando por los intereses de su amo, les ha pagado a 2.75, o sean 1.542,75 pesetas.

El probo y honrado católico Sr. Ureña ha ahorrado 140,25 pesetas de sus obreros, sin que le remuerda la conciencia.—C.

Por el derecho de asociación

Por segunda vez el fabricante de caucho M. Catin ha lanzado a sus obreros a la calle porque éstos se empeñan en no abandonar la Sociedad, Este belga ha tomado a los obreros madrileños por esclavos, y se permite ofenderles con amenazas estúpidas y necias. Sostiene este explotador que en su casa no hay más leyes del trabajo que la que su libérrima voluntad impone.

Porque una niña acudió el pasado domingo a visitar a su padre, que se halla enfermo en el Hospital, en vez de ir al trabajo, como la tenía ordenado, sin oír las razones de la muchacha, la despidió. A dos niñas que se negaron a transportar un peso no inferior a 90 kilos intentó despedirlas por esta causa.

En resumen, no conocemos un explotador que trate con tanta grosería a las mujeres, que más les haga trabajar y que menos las pague por su labor.

Los obreros se hallan dispuestos a no volver como no se enmienden el Sr. Catin y sus encargados. No quieren ser hollados en su dignidad de hombres honrados.

Una velada teatral

SANTA LUCÍA, 31.—Merece ser aplaudido el entusiasmo que muestran unos cuantos jóvenes socialistas, llevados del buen deseo de contribuir a la educación de sus compañeros y al mejor desenvolvimiento económico de las entidades domiciliadas en el Centro obrero.

Para realizar esos fines han constituído un Grupo artístico socialista, que celebrará a menudo veladas teatrales, cuyos ingresos se destinan a fines elevados.

El día 27 se verificó una velada teatral a beneficio de la escuela que sostiene el Centro obrero.

Fueron puestos en escena *Los rebeldes* de José Domenech, y *La real gana*, gracioso sainete de Ramos Martín.

Cuantos tomaron parte en el desempeño de papeles fueron muy aplaudidos.—*Laiz*.

ECOS DE ASTURIAS

DE GIJON

La epidemia, los médicos y los farmacéuticos. — Los ferroviarios de Langreo.—Huelgas.—La fusión de las dos Federaciones locales.

GIJÓN, 25.—La epidemia que, según las notas oficiales, tiende a decrecer, está causando verdaderos estragos en la población y en las aldeas. Familias enteras se encuentran enfermas, dándose el caso de que en una sola casa hubiera tres cadáveres, y dos personas que quedaban gravemente enfermas.

A la situación creada por la enfermedad hay que añadir el agiotismo de varios médicos y farmacéuticos, que, al igual que los acaparadores de los artículos alimenticios, se aprovechan de la guerra para encarecernos la vida, cobran hasta 50 pesetas por visita los primeros y los segundos lo que les viene en gana por las medicinas. Firmada por el presidente de la Asociación de agricultores se ha entregado a la prensa una nota oficiosa, en la que se da cuenta de que muchas familias pobres de las aldeas se ven privadas de la asistencia médica, por carecer de recursos para abonar los crecidos honorarios que se les cobran.

En esto, como en todas las cosas, hay honrosas excepciones, pues sabemos de algunos señores médicos que, aun en las afueras, cobran cinco pesetas por visita; pero hay algunos que llevan su desaprensión hasta el punto de permitir que por falta de recursos mueran muchos atacados.

El alcalde ha hecho público su deseo de que se le denuncien casos concretos de agiotismo médico para formar el oportuno expediente de responsabilidad. Además, a los enfermos pobres se les facilitará un volante para la asistencia médica gratuita, así como para la adquisición de las medicinas necesarias.

El número de invasiones que ayer se registraron es de 151 y 19 el de defunciones. El número de epidemiados—todo esto según el parte sanitario—asciende a 1.268.

El Comité del Sindicato ferroviario de Langreo ha repartido entre sus afiliados un manifiesto atacando duramente a la Empresa por la serie de habilidades empleadas en la pasada huelga y denunciando las represalias cometidas con algunos huelguistas. De él copiamos los tres últimos párrafos:

«Y para que os déis cuenta exacta, compañeros, del procedimiento innoble de los tartufos de la plutocracia y la reacción, bastará deciros que los mismos que llenaron de elogios al Comité minero con motivo de la solución de la huelga, al día siguiente de esto les llamaban «pillos». Este es el procedimiento de los jesuítas de levita, educados y dirigidos por los de capa larga.

Por último, sólo os diremos a los que habéis cumplido con el noble y abnegado deber de la solidaridad, yendo a la huelga para defender el sagrado principio de la reposición de los injustamente seleccionados, que mantengáis tan noble espíritu sin que se entibiejun solo momento en vosotros la fe en la alta idealidad que a tan honrado propósito os impulsó, y a los que, sintiendo el mismo noble deseo, por creer que nuestra huelga iba a ser aplastada, y ante esto y en contra de su deseo prestaron servicio, no les decimos otra cosa más que vengan al Sindicato dispuestos a ser buenos compañeros, en la seguridad de que, haciéndolo así, no sólo cumplirá estrictamente la Compañía los pactos con nuestra organización, sino además, cuando las circunstancias aconsejen hacer determinadas peticiones, tales como la que motivó la reciente huelga u otras reclamaciones, al par que seréis atendidos por la Compañía, la solidaridad de los demás organismos obreros será más franca y resuelta que lo ha sido ahora, con haberlo sido tanto, por parte de los mineros de Langreo.

Por todo lo expuesto, abrigamos la firme convicción de que si os dais cuenta exacta de la posición en que habéis colocado a los enemigos de nuestro Sindicato, nuestro entusiasmo será cada vez mayor por la defensa de losideales que perseguimos.»

Por haber presentado la dimisión de sus cargos el presidente y secretario del Comité, compañeros Meana y Martínez, se han encargado de la dirección del Sindicato compañeros de gran voluntad, empleados en la misma Compañía.

La huelga de botelleros de «Gijón Fabril» continúa como el primer día, sin que se vea la solución por parte alguna.

A los obreros que vivían en las casas de la fábrica se les ha citado a juicio de desahucio. Los huelguistas siguen firmes en su propósito de no volver al trabajo si no es con el triunfo. Uno de estos días empezarán a percibir socorro en especies.

La Comisión de huelga ha dirigido una circular a todas las organizaciones demandando solidaridad. Los donativos se enviarán a nombre de Florencio Entrialgo, Cabrales, 88, Centro obrero.

Se han reanudado las negociaciones entre la dirección del Sindicato asturiano del puerto de El Musel y la Comisión ejecutiva del Sindicato de los obreros metalúrgicos y siderúrgicos de Asturias. Las impresiones que se tienen por el momento son de que se llegará a un arreglo.

Las dos Federaciones obreras de la localidad se han fusionado en una sola, denominada «Federación local, Casa del Pueblo». Al fusionarse todos los metalúrgicos asturianos en un solo organismo provincial todas las Sociedades de los distintos ramos de la metalurgia que había en esta localidad han quedado convertidas en una sola del Sindicato provincial; al fusionarse las dos Federaciones, la clase trabajadora gijonesa ha adquirido una fuerza que, esgrimida con oportunidad y acierto, puede llevarnos a conclusiones inestimables.

¡Ya era hora de que la fusión se realizara!—*Llorcari.*

DE TURON

Las Empresas mineras y el temporal.

TURÓN, 1.º—Ya es viejo que las Empresas mineras se burlen descaradamente de los intereses generales del pueblo.

Las fatales consecuencias las estamos sufriendo ahora con motivo del desbordamiento del río, que a causa de echar todos los escombros a su orilla se le atranca su natural cauce, trayendo, como era de esperar, grandes perjuicios para este pueblo. Hubo huertas de hortaliza y tierras sembradas de maíz y patatas completamente arrasadas por el agua.

Aquellas casas que están enclavadas cerca del río con tanta fuerza arremetió el agua que se inundaron, teniendo sus habitantes que trasladarse a los pisos altos y perdiendo los ajuares de su hogar.

Todo esto, si al río no se le atropellara con los escombros, no inundaría casas, no arrasaría tierras ni llevaria trozos de carretera y caminos vecinales, sufriendo por esta causa grandísimos perjuicios el pueblo, que sufre y calla.—*C. Barbón.*

DE TEVERGA

Los temporales y la epidemia.

TEVERGA, 1.º—Las lluvias torrenciales han causado grandes destrozos en este término municipal, imposibilitando la circulación por caminos y carreteras y arrastrando con la crecida de los ríos objetos de uso doméstico y animales vacunos y caballerías.

De seguir los temporales, los perjuicios serán muy importantes, temiéndose por la vida de las personas que tienen que salir al campo.

Al mismo tiempo, la epidemia gripal está produciendo muchas víctimas entre la clase trabajadora, a la cual no se presta la asistencia debida por las autoridades, que no cumplen con su deber de practicar la política sanitaria que requieren estas circunstancias.

Aquí no se ha hecho desinfectar ni aun los domicilios en que han ocurrido defunciones por la actual epidemia.

Nada de extraño tiene que ésta se haya extendido tanto y produzca los estragos que todos lamentamos.—C.

Agrupación Socialista de Fuente Vaqueros

A los trabajadores.

Si reflexionáis unos momentos, trabajadores, os daréis cuenta de que faltáis al cumplimiento de los deberes de todo buen obrero asociado, que por medio de la unión con sus compañeros trata de mejorar su situación, tanto moral como materialmente, teniendo como aspiración nobilísima la de procurar la educación propia y la de su esposa e hijos.

Los que de vosotros acudís a la taberna como único lugar de recreo, donde atentáis contra la salud bebiendo el alcohol que embrutece a las personas y las hace degeneradas y hasta criminales, de donde se surten los manicomios y los presidios, al mismo tiempo que os jugáis el importe de vuestros jornales, privando a la mujer y los hijos de todo recurso para atender a las necesidades de la vida, no tenéis derecho a consideraros como buenos obreros asociados que profesan los ideales del Socialismo, enemigo irreconciliable de todos los vicios que fomentan la barbarie humana, y al que hay que honrar practicando las buenas costumbres y procurando instruirse, si se quiere lograr la redención de los esclavos del salario.

Escuchad, pues, estos sanos consejos, y enmendad vuestra conducta, prestando al Centro obrero todo vuestro concurso para que llegue a alcanzar el desarrollo preciso para realizar la obra de cultura y emancipación de los trabajadores de Fuente Vaqueros.

A los patronos.

En estos momentos angustiosos para la clase trabajadora, que sufre los estragos crueles de la epidemia gripal, por la falta de nutrición de nuestros organismos y la carencia de condiciones higiénicas de las habitaciones que ocupamos, habéis dado una prueba evidente de vuestra mezquindad y de la falta de elevados sentimientos humanitarios, dejando a las familias obreras en el mayor desamparo cuando se ha solicitado algún recurso para aliviar tanta miseria y dolor de los hogares proletarios, donde el hambre y el frío imperan, faltos muchos de ellos del calor del padre, que ganaba el sustento de la familia, y al que hoy lloran los huérfanos abandonados.

Pensad, patronos, que tenéis el deber moral de acudir en socorro de esos veinte huérfanos, cuyos padres trabajaron en vuestras haciendas para que vosotros siguierais siendo ricos y vuestros hijos disfrutarán de todas las comodidades, mientras los de los obreros sufren todas las miserias y paladean la amargura de todas las injusticias.

Hay que ser más humanos, patronos de Fuente Vaqueros.

Alfonso SORIANO
Secretario de la Agrupación Socialista.

ACTOS CIVILES

RUEDA.—El pasado día 26 fué enterrado en el Cementerio civil el cadáver de la niña Concepción, hija de nuestro estimado amigo y correligionario Sabino Revuelta.

Reciba este camarada la expresión de nuestro sentimiento por pérdida tan irreparable.

SANTANDER.—El domingo fué conducido al Cementerio civil el entusiasta republicano Antonio Bezanilla, de treinta y dos años de edad.

El entierro fué una imponente manifestación de duelo.—*Vas y.*

LAS ARTES GRÁFICAS Y ROMANONES

Hace unos meses, al terminar el curso pasado, la Escuela Nueva organizó con gran éxito una serie de conferencias acerca de la enseñanza de las Artes Gráficas, en las que intervinieron el Sr. Mateu (industrial), J. J. Morato y R. Lamoneda (secretario de la Federación Gráfica). En él se puso de manifiesto la ineficacia de la actual Escuela de Artes Gráficas.

A poco de verificarse el curso, la Escuela Nueva y la Escuela de Aprendices Tipógrafos se reunieron para acordar unas bases para la reorganización de la Escuela del Estado.

Redactadas las bases, en las que como se verá se pide la autonomía para la Escuela y el nombramiento de un Patronato, compuesto principalmente de industriales y obreros, una Comisión de las Escuelas ponentes ha visitado al señor conde de Romanones para exponerle sus deseos.

El ministro tuvo que reconocer la fuerza de opinión técnica de los comisionados, y prometió estudiar y resolver en el plazo más breve posible el asunto en cuestión.

Por otra parte, se sabe que en el Congreso, apenas pasen algunos días, se hará una pregunta relacionada con esto.

Las bases presentadas son las siguientes:

Bases para la reorganización de la Escuela nacional de Artes Gráficas.

Primera. La Escuela llevará en lo sucesivo el nombre de Instituto nacional de Artes Gráficas.

Anejo al Instituto se organizará un Museo-biblioteca técnicoindustrial de las Artes Gráficas.

Segunda. La enseñanza que se dará en este Centro será eminentemente técnica y de carácter superior, con un curso preparatorio de estudios elementales. Para este curso elemental se determinará un mínimo de edad. La enseñanza superior estará especializada para cada una de las ramas de las Artes Gráficas, e irá acompañada de prácticas en talleres adecuados.

Tercera. Las enseñanzas elemental y teórica superior se darán por la noche, después del trabajo, como en las Escuelas de Artes y Oficios; la práctica en talleres de día, por lo cual percibirá cada alumno 90 pesetas mensuales No se permitirá inscribirse en la enseñanza superior sin previo examen de aptitud y quince días de prueba. En la enseñanza superior teórica se admitirán oyentes.

Cuarta. Para la organización del Instituto se utilizarán los medios que puedan aprovecharse de la actual Escuela de Artes Gráficas y de la Escuela de Aprendices Tipógrafos, sostenida hace muchos años por la Asociación del Arte de imprimir.

Quinta La organización actual y el régimen futuro del Instituto estarán a cargo de un Patronato, que gozará de facultades autónomas, y que se compondrá: del director de la Biblioteca Nacional, presidente; de un académico de Bellas Artes, otro de la Lengua, cuatro representantes de la Unión patronal de impresores, uno por cada una de las ramas de las Artes Gráficas: imprenta, litografía, fotograbado y encuadernación, y cuatro representantes, uno de cada una de las Asociaciones obreras de la imprenta, litografía, fotograbado y encuadernación.

Sus facultades principales serán:

a) Fijar los planes de enseñanza y reglamento de talleres y preparar cursos especiales sobre materias determinadas, en momentos propicios.

b) Conceder las plazas que se fijen en cada taller, si el número de alumnos fuera superior al de puestos señalados, y expedir certificados de aptitud a los alumnos.

c) Proponer al ministro los nombramientos de director y de profesores de plantilla, en propuesta uninominal.

d) Designar los profesores interinos, mientras se decide cubrir la plaza de plantilla, y nombrar el personal de talleres y subalterno.

e) Organizar Exposiciones y concursos de las Artes gráficas.

f) Adquirir ejemplares y modelos para el Museo-biblioteca y material y maquinaria para los talleres.

Sexta. El ministro consignará en presupuesto la cantidad que se considere necesaria para el sostenimiento del Instituto, mediante presupuesto que el Patronato formará y de cuya administración y aplicación quedará encargado.

Base adicional. El Instituto desempeñará además funciones consultivas oficiales para todo lo referente a las Artes Gráficas, y el Patronato se encargará de designar los peritos que los organismos del Estado requieran para intervenir en cuestiones legales relacionadas con esas profesiones.

Bases transitorias. Primera. Se suspenderá inmediatamente el funcionamiento de la Escuela de Artes Gráficas.

Segunda. Se separará la calcografía nacional, que funcionará en lo sucesivo independientemente del Instituto.

SOCIALISTAS:

Auxiliad a vuestro diario, que sufre grave crisis económica por el elevado precio del papel, que pagamos a DOS pesetas kilo.

MOVIMIENTO SOCIAL

RECLAMACIONES Y HUELGAS

SEVILLA.—Se ha declarado en huelga de brazos caídos el personal obrero de la Fábrica de Tabacos, como protesta contra la conducta del director del establecimiento.

TARRASA.—Continúa en igual estado la huelga de obreros del ramo del agua.

TRIUNFOS OBREROS

VALENCIA.—Se ha resuelto satisfactoriamente la huelga de ebanistas.

LINARES.—Ha quedado resuelta satisfactoriamente la huelga de fundidores y obreros mineros de «La Cruz.»

CASA DEL PUEBLO

Reuniones para mañana.

En el salón grande: A las cuatro de la tarde, Joyeros; a las ocho de la noche, Broncistas.

En el salón pequeño: A las seis de la tarde, Limpiezas y Riegos; a las nueve de la noche, Mozos de plazas y mercados.

FUNCIONES PARA MAÑANA

ESPAÑOL.—A las cinco y media, Don Juan Tenorio.—A las diez, Don Juan Tenorio.

TEATRO DEL CENTRO.—A las cinco y media, Don Juan Tenorio. — A las diez menos cuarto, Don Juan Tenorio.

INFANTA ISABEL.—A las seis, Militares y paisanos.—A las diez, Militares y paisanos.

CERVANTES.—A las seis, Los de cuota.—A las diez, Kit.

APOLO.—A las seis, El barberillo de Lavapiés.—A las diez, Los calabreses y salida y racconto de Lohengrin, por el tenor Antonio Marqués.

COMICO.—A las seis y cuarto, El tenorio del toreo y La cañamonera.—A las diez, La cañamonera y Alma de Dios.

NOVEDADES.—A las cinco y tres cuartos, La madrastra.—A las siete, Los sabios doctores.—A las nueve, Las mujeres malas.—A las diez, De Sevilla a los corrales o el debut del Cirineo y El agua del Manzanares o cuando el río suena...

IMPRENTA DE FORTANET, LIBERTAD, 29

LOECHES "LA MARGARITA" PURGANTE
AGUA MINERAL NATURAL
Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. — Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, varices, erisipelas, etc. — BOTELLAS, EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS Y EN EL DEPÓSITO CENTRAL, Jardines, 15, MADRID

¡MADRES!
Grabad en vuestra imaginación que todas tenéis el deber de procurar que desde hoy no falte en vuestra casa el PURGANTE YER que es la salvación de los niños y el que les libra de un sinfin de enfermedades motivadas por frecuentes indigestiones.
No olvidar nunca que el PURGANTE YER es el único que reclaman los niños como la golosina más agradable.
Sólo cuesta TREINTA céntimos. : : De venta, en todas las farmacias y droguerías.

Cooperativa Socialista Vizcaína
Exactitud en el peso. Calidad superior. Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, alpargatas y batería de cocina.—SAN FRANCISCO, 9; URAZURRUTIA, 33 y ALAMEDA DE SAN MAMES, 12, BILBAO.

FOLLETO NUEVO
Jaime Vera y el Socialismo
POR J. J. MORATO
Folleto de 64 páginas, editado en papel pluma, con el retrato del ilustre socialista español a dos tintas. Estudio acerca del doctor Vera como médico, orador, escritor y militante del Socialismo.
50 céntimos ejemplar.

Retratos de Jaime Vera
Magnífica ampliación al platino, tamaño 50 por 65, apropiada para decorado de salones y secretarías de Sociedades obreras y Casas del Pueblo.
Precio: cinco pesetas ejemplar.
La misma fotografía, tamaño 17 por 25 centímetros.
Precio: 40 céntimos ejemplar.
Descuentos a los corresponsales.
PEDIDOS A LA ADMINISTRACION DE «EL SOCIALISTA»

Cooperativa Socialista Madrileña
Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en los precios.—Tiendas de ultramarinos finos: ARGANZUELA, 1, teléf. 5.099; VALENCIA, 5, teléf. 4.795; PILAR, 41 (Guindalera); MARTINEZ CAMPOS, 1, LIBERTAD, 26; teléf. 4.368; JUAN PANTOJA, 9, teléfono 3.691.—Gran café en la Casa del Pueblo, PIAMONTE, 2.
Platos del día para mañana:
A las doce.—Cocido con sopa, 0,60.
A las seis.—Callos a la madrileña, 0,75; a la sevillana, 1; vaca estofada, 1,25; calamares en su tinta, 1,25.

La Memoria del Partido
Es un tomo de más de 200 páginas. Se han reunido: el orden del día, las Memorias del Comité nacional, del director y administrador de EL SOCIALISTA y cuantos documentos han de ser objeto de debate en el próximo Congreso de nuestro Partido.
Dicho volumen se vende en esta Administración, al precio de una peseta.

CHAMPAN LUMEN BODEGAS BILBAINAS

"La Verdad social y la acción"
La hermosa conferencia que, con este tema, dedicó a la ESCUELA NUEVA nuestro inolvidable maestro JAIME VERA se halla a la venta en la Administración de EL SOCIALISTA.
Folleto de 32 páginas, en papel pluma, cubierta con el retrato del autor,
25 céntimos ejemplar.

EL SOCIALISMO EN ESPAÑA
Del tiempo viejo
(Desde 1886...)
por MATIAS GOMEZ LATORRE
Prólogo de JUAN JOSÉ MORATO
Volumen, elegantemente impreso, de unas 300 páginas, con magnífica cubierta en colores. Se vende en esta Administración, al precio de tres pesetas. A los corresponsales se les hará el descuento del 15 por 100.

Librería Pedagógica
Desengaño, 18.—MADRID
Libros y folletos de SOCIOLOGÍA, ECONOMÍA, POLÍTICA, CIENCIAS, LITERATURA, HISTORIA, DICCIONARIOS, PAPELERÍA, OBJETOS DE ESCRITORIO.
Suscripciones y anuncios a todos los periódicos y revistas de España y del extranjero.

BORDADORA La compañera Paca Vega, de Madrid, se ofrece para la confección y bordado de banderas para colectividades socialistas y obreras, a precios sumamente módicos.—BUENAVISTA, 34, 2.º

Cooperativa Socialista Obrera de Eibar
Ultramarinos de superior calidad. Precios sin competencia. Venta de carbones.—Sucursales: BIDEBARRIETA, ARRAGUETA, 3; CALBETÓN, 16; BIDEBARRIETA, 8.

M. ROCA Fotógrafo. TETUÁN, 20.—MADRID Gran premio en la Exposición Internacional de Bruselas, 1913

Sastrería de los Obreros
GUILLERMO Y JIMÉNEZ PEZ, 19, entresuelo.
Confección esmerada.—Precios económicos
A los obreros se les hará el 15 por 100 de rebaja. Es necesaria la presentación del carnet de asociado.

Trajes-Gabanes-Impermeables
Trajes azules de Vergara para mecánicos
SASTRERÍA ECONÓMICA.—Fuencarral, 3, bajo.

"El problema militar en España desde el punto de vista político"
Este es el título del interesante discurso pronunciado por nuestro camarada Julián Besteiro en el Congreso con ocasión de discutirse las reformas militares.
Se admiten pedidos en esta Administración
Precio del folleto, 20 céntimos

ACTUACION DE LA MINORIA SOCIALISTA
La huelga de agosto en el Parlamento
Un volumen de 320 páginas, con magnífica portada, que se ha puesto a la venta en todas las librerías y en la Administración de este periódico.
Contiene, a más de un prólogo, el decreto nombrando a la Comisión judicial, los discursos de Largo Caballero, Anguiano, Saborit, Besteiro, Prieto y Marcelino Domingo, así como los documentos de la Junta de defensa, y otros relacionados con el movimiento.
Precio del ejemplar, 1,50 pesetas.